

JUNIO 2014

### La visión rusa sobre la actual coyuntura internacional y los principales temas de las relaciones entre Rusia y Argentina \*

*Victor Koronelli*  
*Embajador de Rusia*

Agradezco mucho esta invitación. Para mi es un gran honor no solo estar presente, sino dar una conferencia en esta Institución tan prestigiosa y famosa como es el CARI. Además, me impresiona el público presente; no sé si podré cumplir con sus expectativas, porque las últimas veces he visto tanta cantidad de gente fue en un partido de fútbol.

Voy a ser franco: el tema de esta conferencia fue formulada como “La visión rusa sobre la actual coyuntura internacional y principales temas de relaciones bilaterales entre Argentina y Rusia”. Pero lo que me pidieron, y yo creo que es el tema más candente del día de hoy, es expresar nuestra opinión sobre la situación en Ucrania; sobre la crisis por la que está pasando este país hermano para nosotros, sobre las raíces de esta crisis y sobre nuestra visión de la situación actual en este Estado, y sobre las perspectivas de su resolución. Por eso voy a poner el acento en este tema, pero después también voy a referirme un poco a las relaciones bilaterales entre Argentina y Rusia.

Con su permiso voy a comenzar con este temario ucraniano.

La crisis política en Ucrania empezó, como creo que saben todos ustedes, en noviembre del año pasado, cuando los activistas pro-europeos indignados por la decisión del Presidente Yanukovich de aplazar la firma del acuerdo de la asociación de Ucrania con la Unión Europea, tomaron la plaza de la Independencia, en el centro de Kiev. Hay que comprender los verdaderos motivos que causaron esta protesta que llegó a denominarse como Euromaidán.

En nuestra opinión, a la mayoría de la gente que salió a las calles para protestar no le importaba tanto el pretexto sino la situación socio-económica en general. Tampoco le importaban las palabras del Presidente, quien al hacer pública la decisión de no firmar dicho acuerdo, aclaró que no quería cerrar definitivamente las negociaciones con la Unión Europea. Al contrario, Yanukovich aseguró que el rumbo al acercamiento con Europa seguiría siendo una de las líneas principales de la política exterior de Ucrania. Intentó explicar al Parlamento que la pausa en las negociaciones eran necesarias para mejorar las condiciones económicas de la futura asociación, ya que el texto propuesto por la Unión Europea suponía fuertes pérdidas para la industria ucraniana y un desempleo seguro para más de 400 mil habitantes.

En cuanto a la postura de Rusia, nunca hemos estado en contra de la asociación de Ucrania con la Unión Europea. Es un derecho soberano de Ucrania, sin duda alguna, y de su pueblo. Es totalmente incorrecto decir que Rusia actuaba en aquel entonces de una manera agresiva o acudía al chantaje económico para evitar que Ucrania se asociara con la Unión Europea. Lo que sí es cierto es que teníamos serias preocupaciones, que planteamos ante nuestros colegas ucranianos. Es totalmente comprensible, creo yo, que el compromiso de Ucrania de

\*Sesión académica en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales el 3 de junio de 2014.

Consejo Argentino  
para las Relaciones  
Internacionales  
Uruguay 1037, 1º piso  
C1016ACA Buenos Aires  
Argentina

Tel: ++54 (11)  
4811-0071 al 74

Fax: ++54 (11)  
4815-4742

cari@cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

abrir su mercado casi al 100% de los productos europeos en un plazo de unos cuantos años, conforme a las cláusulas del acuerdo de asociación, traía consecuencias negativas para Rusia, que había creado el régimen de libre comercio bilateral con Ucrania. Entonces comunicamos al gobierno de Ucrania que, en caso de concretarse el acuerdo, nos obligaba a poner en marcha el mecanismo de protección de nuestro mercado, aplicando aranceles aduaneros a todos los productos que provenían de Ucrania. Creo que esto corresponde a las reglas de economía de mercado.

Fue entonces cuando el entonces Presidente Yanukovich propuso a la Unión Europea realizar consultas trilaterales con la participación de Rusia para llegar a un acuerdo que fuera aceptable para todas las partes. Lamentablemente, la Unión Europea ni siquiera quiso considerar los argumentos ucranianos y rechazó la propuesta. En consecuencia, en la Cumbre de la Asociación Oriental en Vilnius el 29 de noviembre de 2013, el Acuerdo de la Asociación de Ucrania con la Unión Europea no fue firmado. Lo que causó la intensificación de las protestas populares en Kiev.

Durante el transcurso de diciembre, enero y febrero, estas protestas se radicalizaron y se extendieron a muchas ciudades adquiriendo un carácter abiertamente antigubernamental. Aquí y en otras grandes ciudades de Ucrania llegaron los destacamentos del grupo paramilitar de ultra derecha radical, el Sector de Derecha [Pravy Sektor], que empezaron choques violentos con la policía, tomaron varios edificios administrativos y lanzaron una campaña de intimidación contra los partidarios del presidente Yanukovich.

Quisiera recordar que, ante el agravamiento de la crisis en Ucrania, el 17 de diciembre Rusia decidió colocar 15 mil millones de sus reservas en bonos ucranianos para ayudar a paliar la situación de crisis económica en este país. Esta ayuda económica al pueblo hermano ucraniano no fue acompañada por duras condiciones, como el alza de tarifas de servicios, congelamientos de salarios, jubilaciones y planes sociales exigidos a Ucrania por parte del Fondo Monetario Internacional para poder refinanciar los créditos anteriores.

No obstante, los activistas del Euromaidán optaron por continuar el desorden y lograron impedir el funcionamiento normal del Parlamento del Gobierno, ocupando sus sedes. Mientras tanto, los instigadores de las protestas seguían recibiendo apoyo desde Occidente. Solamente cabe mencionar la bien famosa conversación telefónica entre Victoria Nuland -Subsecretaria de Estado de Estados Unidos para Asuntos Europeos- y el Embajador de

Estados Unidos en Kiev, filtrada a los medios de comunicación a principios de febrero. Cualquiera que la haya escuchada sabe que los mencionados funcionarios norteamericanos decidían entre sí quién debía gobernar y quién no en Ucrania. Un hecho irrefutable y a la vez inaudito de la intervención externa en los asuntos internos de un Estado soberano.

En aquellas circunstancias, en febrero pasado, alcanzaron su apogeo los choques violentos entre las fuerzas de seguridad leales al Presidente legítimo Yanukovich y los partidarios radicales del movimiento del Euromaidán, incluyendo los miembros del grupo paramilitar de derecha. Al mismo tiempo, debo recordarles que los agentes del orden público estaban desarmados y sin órdenes directas de abrir fuego. En consecuencia, muchos policías resultaron gravemente heridos, e incluso, algunos fueron asesinados a disparos.

Para poner fin al derramamiento de sangre y atenuar la aguda crisis política, Yanukovich decidió hacer ciertas concesiones a la oposición. En particular, el 21 de febrero firmó un famoso acuerdo sobre "Arreglo de la crisis política en Ucrania con la oposición", rubricado por los Ministros de Relaciones Exteriores de Francia, Alemania y Polonia. Las cláusulas de dicho acuerdo preveían convocar a elecciones presidenciales y parlamentarias anticipadas, retirar las fuerzas del orden público y a los activistas del Euromaidán de la Plaza de Independencia, así como restituir la Carta Magna del país aprobada en 2004.

Es decir, el Presidente en aquel entonces aceptó todo lo que le exigía la oposición. Luego de haber establecido el dialogo directo con los líderes de la oposición, el mandatario ucraniano emprendió un viaje de trabajo a la ciudad de Járkov para participar en el Congreso de los Diputados del Sudeste del país. No abandonó Ucrania, estuvo en otra ciudad ucraniana. Pero los activistas de Euromaidán aprovecharon inmediatamente la ausencia de Yanukovich pérfidamente para tomar por la fuerza los edificios gubernamentales y, de este modo, usurpar el poder en Kiev.

El presidente legítimo de Ucrania fue destituido y sus partidarios en el Parlamento fueron intimidados, lo que llevó a la recomposición de las autoridades parlamentarias. Al día siguiente, los ciudadanos de Kiev se despertaron en una capital totalmente cooptada por la Junta anti-constitucional. Tras haber nombrado al Sr. Turchinov como nuevo Presidente [interino] de la Rada Suprema [Parlamento], los parlamentarios votaron a favor de la resolución según la cual Yanukovich sería autopactado en el cumplimiento de sus competencias consti-

tucionales. Tal fórmula la emplearon para enmascarar la destitución absolutamente ilegal del Presidente.

En este particular vale recordar que el entonces Presidente Yanukovich, en su entrevista emitida por la televisión ucraniana el 22 de febrero, horas antes de la aprobación de la Resolución recién mencionada, calificó los últimos acontecimientos como un golpe de Estado y declaró que no tenía intenciones de renunciar a la presidencia.

Su salida del territorio de Ucrania después de conocer la decisión del Parlamento se explica por meras razones de seguridad ya que surgieron serias amenazas a su salud e incluso su vida.

El artículo 108 de la Constitución de Ucrania estipula solamente cuatro condiciones que justifican el término anticipado de las competencias presidenciales: primero, la muerte del presidente; segundo, un estado de salud que le impida cumplir con sus funciones; tercero, la renuncia; y cuatro, el impeachment (juicio político).

El hecho de que los que llegaron al poder en Kiev no puedan apoyarse en las normas legales para explicar su decisión de destituir a Yanukovich, nos da motivos para llamar golpe de Estado a lo ocurrido en Ucrania.

Al usurpar el poder, las nuevas autoridades encabezadas por el Sr. Turchinov, nombrado Presidente interino, y el Sr. Yatseniuk, designado para el cargo de Primer Ministro, acusaron al gobierno de Yanukovich de los crímenes de lesa humanidad y se dirigieron a la Corte Penal Internacional con la solicitud de investigar los casos del uso de armas durante las manifestaciones populares en los días anteriores.

Sin embargo, los que llegaron al poder tras el derrocamiento de Yanukovich no tomaron ninguna medida seria para investigar de manera imparcial los crímenes cometidos tanto en Kiev como en otras ciudades del país e hicieron uso de su dominio en la política ucraniana para denigrar a los líderes de allá.

A nuestro juicio, se trata de un enfoque unilateral del problema, ya que los crímenes perpetrados corresponden a ambos bandos en conflicto y a veces es casi imposible determinar quién está detrás de los siniestros acontecimientos.

Una de las primeras decisiones de la Rada Suprema fue la abolición de la ley sobre las bases de la política lingüística estatal, que atribuía al ruso el estatus de idioma regional en el sudeste del país. Este paso fue acompañado por el desenfreno de los grupos armados de extrema derecha -tales como el Sector de Derecha y los Jueces de Autodefensa de Maidán- y aquellos partidarios del Presidente destituido y los simpatizantes al estrecha-

miento de relaciones con Rusia.

Esto, a su vez, provocó una ola de protestas en las regiones sudestes de Ucrania y en la península de Crimea. Al enterarse de la destitución del Presidente de Ucrania y de los acontecimientos que le siguieron, Moscú expresó su profunda preocupación por el incumplimiento del acuerdo del 21 de febrero y puso en duda la legitimidad de las decisiones del Parlamento ucraniano.

Es interesante, creo yo, que los garantes del acuerdo del 21 de febrero sobre el arreglo de la crisis política en Ucrania -es decir, los representantes de Alemania, Francia y Polonia- olvidaran por completo sus compromisos y declararan su apoyo incondicional a las nuevas autoridades ucranianas. La única explicación que dieron fue: "la situación ha cambiado".

El presidente de Rusia, Vladimir Putin, a su vez, se negó a reconocer a las nuevas autoridades ucranianas y destacó que el mandatario legítimo seguía siendo Yanukovich. Rusia llamó a todas las partes del conflicto al diálogo directo entre sí, suponiendo que la única salida de la crisis consiste en el diálogo de negociaciones de paz. Por eso, son infundadas todas las acusaciones contra Moscú por instigar a los manifestantes pro rusos en Ucrania.

Al mismo tiempo, ante las patentes amenazas a nuestros ciudadanos y al personal del contingente militar en Crimea, el Consejo de la Federación del Parlamento ruso autorizó al presidente Putin a usar la fuerza armada en territorio extranjero. Sin embargo, quiero subrayar que el líder ruso nunca ha recurrido a este derecho. Ahora pasamos al tema de Crimea.

Como ustedes ya saben, el 18 de marzo de este año el presidente de Rusia y la dirigencia de la república de Crimea y la ciudad de Sebastopol firmaron un acuerdo sobre la admisión de Crimea a la Federación Rusa. Quisiera destacar que no se trata de la anexión de Crimea, como dicen algunos políticos, sino de la reunificación de la república de Crimea a la ciudad de Sebastopol.

Hay que saber, muchos no lo saben, lo que significa Rusia para Crimea y viceversa. Si se trata de historia, podemos remontarnos siglos atrás. Basta recordar que la mayoría de los habitantes de Crimea quería ser parte de Rusia, a la que pertenecieron desde que en 1783 los zares acabaron con el Kanato de Crimea, que era hasta entonces parte del imperio otomano. Tras aquella guerra turco-rusa, Crimea pasó a formar parte del Imperio Ruso de Catalina la Grande. Siguió siendo parte de Rusia a través de la guerra de Crimea del siglo XIX, de la Primera Guerra Mundial, de la Revolución Bolchevique y de la Segunda Guerra Mundial. Recién en 1954 el Primer Secre-

tario del Partido Comunista de la Unión Soviética, Nikita Krushev, se la obsequió a Ucrania, con un gesto de buena voluntad. Pero fue un gesto simbólico, porque todos en aquel entonces vivíamos en el mismo país; y a decir verdad, fue un gesto ilegítimo, porque aquella decisión violaba incluso las normas legales vigentes en aquella época, incluyendo la ley orgánica de la Unión Soviética. Ilustrando esto, lo que puedo decir es que, en aquel entonces, en 1954 ni hubo referéndum en Rusia, en donde la ex República Socialista Federativa de Rusia manifestara su acuerdo en otorgar Crimea a Ucrania, y no hubo referéndum en donde la ex República Socialista Soviética de Ucrania aceptara Crimea. Más aún, la decisión fue tomada durante una reunión del Consejo Supremo de la Unión Soviética en la que no hubo quórum: de 27 personas participaron 13. Así fue la cosa.

Sin embargo, aquel paso en 1954 no preocupó demasiado a los habitantes de Crimea porque nadie podía imaginar entonces que Ucrania y Rusia se convertirían un día en los Estados independientes. Además eso, en aquel entonces, no cambió nada desde el punto de vista económico, financiero, social y político.

En 1991 se produjo el derrumbe de la Unión Soviética. De la noche a la mañana, los millones de rusos habitantes de Crimea se despertaron en otro país. Sin embargo esto no logró cambiar su mentalidad. Los habitantes de Crimea no olvidaron su pasado y conservaron su alma rusa. En Ucrania hay muchas provincias cuyos habitantes simpatizan con Rusia. Pero el caso de Crimea es distinto.

Los habitantes de la península siempre se sintieron más bien rusos que ucranianos. No es de extrañar, por lo tanto, que casi el 97% de los habitantes votara a favor de la adhesión a Rusia en el referéndum del 16 de marzo. Tampoco es extraño que la concurrencia al referéndum superara el 82% de la población de Crimea. De esta manera, si somos democráticos, si realmente hablamos de democracia, no podemos menos que respetar esta voluntad de los habitantes de Crimea.

El pueblo ruso honra la memoria de los cientos de miles de los héroes que perdieron sus vidas defendiendo Sebastopol y otras ciudades de la península durante la Guerra de Crimea, la Segunda Guerra Mundial y otros conflictos bélicos. Durante muchos siglos, nuestro país luchó por este trozo de tierra; agregado copiosamente con la sangre de su legado ruso. Por lo tanto, hacer caso omiso de las aspiraciones legítimas de los habitantes de Crimea habría sido una traición y un grave error geopolítico.

De este modo, podemos afirmar que las decisiones

tomadas por el presidente Putin no se dirigen a reconstruir a la antigua Unión Soviética, como denuncian algunos medios de comunicación occidentales, sino que tienen como objetivo recuperar la soberanía de lo que siempre ha sido nuestro, nuestro territorio histórico, habitando principalmente por nuestra gente. En los corazones y en las mentes, Crimea ha sido siempre parte de Rusia. Es algo que ni el tiempo ni las circunstancias han podido alterar. Crimea es una deuda histórica salvada.

Estoy seguro de que, de no haber respetado esta decisión de los habitantes de Crimea en marzo pasado, tendríamos allí una situación mucho más grave de la que tenemos hoy en el este de Ucrania, con muchas más víctimas.

Bueno, volviendo a la situación sociopolítica en Ucrania tras el derrocamiento de Yanukovich, tengo que destacar que el caos que viene apoderándose de Ucrania en los últimos meses, extiende el temor de que cada división étnica-política, económica y lingüística del país se traduzca en una desintegración real de su territorio. La complicadísima situación ha desencadenado una verdadera guerra civil, con sus trágicos sucesos que van ocurriendo día tras día y refleja la incapacidad de las autoridades de este país de llegar a un compromiso y la falta de voluntad para considerar los intereses de todas las regiones del país, lo que sólo multiplica el caos y la inestabilidad.

Nos preocupa que algunos países occidentales, que apoyaron el golpe de estado en Ucrania, no sean conscientes de lo que sucede en Kiev y de la responsabilidad que tienen quienes sumieron al país en el caos; nos preocupa que quieran echar la culpa a Rusia y hacernos limpiar la mugre que aquellos han dejado. Para esto están diseñando las sanciones, usando como argumento principal la presencia de armas rusas en las zonas del conflicto. Pero nuestros socios occidentales omiten el hecho de que esas armas de fabricación rusa las utilizan tanto los manifestantes como el ejército ucraniano; se trata de armas suministradas antes del inicio de la crisis en Ucrania. Casi todo el armamento que existe en Ucrania es de producción rusa. La mayoría de este armamento fue suministrado en la época soviética. Es una cosa obvia. Y después del estallido del conflicto, Rusia se ha abstenido de vender sus armas a Ucrania.

Además, tenemos que dejar en claro que los medios de comunicación occidentales ofrecen una cobertura imparcial de los sucesos, y abundan datos falsos de las fuerzas especiales rusas. Al mismo tiempo, se minimiza el papel de los ultra nacionalistas en el poder, en el ejército y en las calles del país. La guardia nacional de Ucrania

está llevando a cabo operativos especiales, integrada por mercenarios y elementos ultra nacionalistas; recibiendo órdenes de Kiev, emprenden ofensivas militares contra la población civil, utilizando municiones, por ejemplo balas explosivas, prohibidas por la legislación internacional, lo que deja centenares de muertos.

Creo que ustedes vieron las horribles imágenes de la tragedia en la localidad de Odessa en abril pasado. Es difícil imaginar que casi 50 personas desarmadas, a quienes hicieron entrar en un edificio, murieron calcinadas y hubo otras 50 desaparecidas. En realidad, también fueron asesinadas por los partidarios del gobierno de Kiev. Lo que es aun más preocupante es que las autoridades ucranianas ni siquiera organizaron una investigación a fondo para aclarar las circunstancias de aquella tragedia y castigar a los culpables.

Es obvio que en el sudeste de Ucrania se desata una verdadera guerra civil, causada también por el hecho de que las fuerzas armadas estén autorizadas a usar la aviación y los armamentos pesados para sofocar las protestas populares en las regiones pro rusas. Hasta el día de hoy, Kiev está ignorando la tensa situación del país; no puede, no quiere controlar a los terroristas. Las autoridades de Kiev no hacen nada para eliminar las causas de la profunda crisis, tampoco demuestran el deseo de buscar el consenso nacional en su país.

El 17 de abril en Ginebra, en la reunión de los representantes de Rusia, Estados Unidos, la Unión Europea y Ucrania, se acordó una hoja de ruta para solucionar el conflicto ucraniano. El documento llama a adoptar medidas urgentes para poner fin al derramamiento de sangre en Ucrania e iniciar un diálogo intuitivo entre las partes. Kiev insiste en que aplica estrictamente el acuerdo de Ginebra, pero en realidad hace todo lo contrario. Por ejemplo, los operativos en el este de Ucrania contradicen el espíritu del documento. Además, conforme a las cláusulas del acuerdo de Ginebra, todos los grupos paramilitares en el territorio ucraniano deben ser desarmados y desintegrados. Desgraciadamente, en vez de cumplir esta condición, se creó la guardia nacional compuesta por militantes del sector de derecha legalizando de esta manera este movimiento neo nazi de ultra derecha.

En esta situación no es de extrañar que los choques en el sudeste del país entre el ejército ucraniano -apoyado por la Guardia Nacional- y los manifestantes pro rusos, se hacen cada vez más frecuentes y violentos. Quiero recordarles que se trata de una región de más de 7 millones de habitantes. Ucrania oriental incluye las regiones de Donetsk, Dnipropetrovsk, Járkov, Luhansk, Zaporizhia que es la zona más industrializada y

[desarrollada] económicamente, así como la más urbanizada del país. Ahí vive la parte más significativa de la población ruso parlante de Ucrania, cuyo porcentaje en algunas provincias supera el 80%.

A fines de mayo de 2014 las regiones de Luhansk y Donetsk, como ustedes saben, se pronunciaron por su separación de Ucrania y, luego de los referéndums, se proclamaron autónomas e independientes. Las autoridades de Kiev no reconocieron los resultados de este referéndum. Obviamente, es su derecho aceptar o no aceptar los resultados de este referéndum, pero creo que es imposible ignorar la opinión de más de 7 millones de habitantes, la opinión de la sexta parte de la población de Ucrania.

En estas condiciones, el 25 de mayo también tuvieron lugar las elecciones presidenciales en Ucrania. El país estará encabezado por el nuevo líder Petró Poroshenko. La pregunta es si el nuevo mandatario ucraniano va a terminar el uso de la fuerza contra su propia población, si es capaz de entablar diálogo entre todos los ucranianos y todas las regiones. Por el momento, la fase activa de la operación militar en este país desgraciadamente continúa, los combates se intensifican, la población civil sufre y la cantidad de muertos se multiplica.

Como para ilustrar, mencionaré la última información al momento de salir de la embajada, la información proveniente no de los corresponsales rusos, sino de los observadores de la OSCE en Ucrania. En la ciudad de Luhansk tuvo lugar un ataque aéreo de avión contra un edificio de administración local. Ataque con cohetes [misiles] aire-tierra. Resultado: 8 muertos, 28 heridos, muchos de ellos en estado grave. Ésta es la información al día de hoy de los observadores de la OSCE.

A nosotros, a la Federación de Rusia, de verdad nos preocupan las declaraciones de autoridades de Kiev que dicen que las operaciones especiales (así se llaman) se llevarán a cabo "hasta que en el territorio de Ucrania no quede ni un solo agente de las autodefensas", que se tildan de grupos terroristas por los medios de comunicación de Kiev. Pero grupos terroristas -como dicen las autoridades- son los mismos ucranianos. Lo que está pasando en Ucrania es lo siguiente: los ucranianos están matando a los ucranianos.

De todos modos, nosotros esperamos que el presidente electo de Ucrania, al tomar el poder, podrá encontrar la salida del brete y llevar a su pueblo a la paz. Nos co-respetamos la voluntad del pueblo ucraniano expresada en las elecciones presidenciales del 25 de mayo y está dispuesta a cooperar con las nuevas autoridades para lograr la distensión de la situación lo más pronto posible.

Llamamos a sus colegas en Kiev a cesar de manera inmediata la operación de castigo en las regiones del Sudeste. Vamos a promover la iniciativa de poner fin a esta agresión contra la población civil en los foros internacionales. Por ejemplo, recién este lunes nuestro representante permanente ante la Organización de Naciones Unidas presentó a sus colegas del Consejo de Seguridad el proyecto de resolución que obliga al gobierno ucraniano a cesar la operación militar en las regiones orientales del país y a crear corredores humanitarios para sacar a la población civil (los ancianos, jubilados, los niños) y para llevar la ayuda humanitaria a estas zonas. Lamentablemente todavía este proyecto no ha sido apoyado todos los representantes, pero nosotros seguimos esperando que la resolución por fin se apruebe cuando finalicen las discusiones previas que aún siguen efectuándose.

Además, incitamos a las autoridades centrales a que se sienten a la mesa de negociaciones con los representantes regionales. Sólo el diálogo entre los gobiernos centrales y las regiones rebeldes de Ucrania puede ser la solución del problema.

Al mismo tiempo, somos conscientes de que la iniciativa de entablar un diálogo de paz debe venir de las mismas partes del conflicto, y no puede ser impuesta desde el exterior. Reiteramos que la paz nacional duradera puede conseguirse solamente a través de la federalización del país, dotando las regiones rusófonas de un estatus autónomo.

También quisiera mencionar que las altas autoridades rusas, tanto el presidente de mi país como el canciller, están en contacto permanente con sus homólogos de países de occidente, tratando de buscar conjuntamente la solución a la crisis ucraniana. Por ejemplo, a fin de esta semana, el presidente Putin va a participar en los festejos dedicados al septuagésimo aniversario del desembarco de las tropas aliadas en Normandía y están anunciados sus y encuentros con el presidente de Francia y con el primer ministro británico. Seguro que el tema ucraniano va a estar presente en estas conversaciones.

Antes de terminar estas reflexiones me gustaría decir algunas palabras sobre el problema del suministro del gas ruso a Ucrania, porque también es un tema bien candente en estos días. En particular, cabe recordar el acuerdo bilateral firmado en la ciudad de Járkov en enero de 2009 por los jefes de gobierno de aquel entonces, Vladimir Putin y Yulia Timoshenko. Dicho contrato estipuló el pago de 468,5 dólares por cada mil metros cúbicos de gas. En virtud del contrato, Rusia concedió a Ucrania un descuento de 100 dólares por 100 mil metros cúbicos a cambio de mantener la flota rusa del Mar Negro en Cri-

mea hasta el año 2021, y otros 100 dólares por el pago a tiempo por los suministros hechos. De esta manera, el precio real era 268 dólares por mil metros cúbicos. Tomando en consideración que la parte ucraniana no ha amortizado completamente la deuda por el gas ruso, acumulada desde la llegada al poder de las nuevas autoridades, nos vemos obligados a privar a nuestros colegas del descuento de 100 dólares. Además, en las nuevas circunstancias geopolíticas –es decir, tras la reunificación con Crimea– han desaparecido las razones para conceder los 100 dólares por mantener la flota del mar negro en Sebastopol; este descuento ya lo aplicamos y Ucrania lo aprovechó ya hasta el año 2021, con mucho adelanto. En consecuencia, el precio del gas ruso para Ucrania ha aumentado hasta 468 dólares, como fue previsto por el convenio firmado en 2009; y claro que es notablemente mayor que el precio para nuestros socios europeos, que es aproximadamente 390 dólares por mil metros cúbicos, pero nuestros socios europeos tienen excelente puntualidad de sus pagos.

Nosotros estamos dispuestos a negociar con nuestros colegas ucranianos el nuevo precio, pero yo creo que es lógico que antes ellos deben liquidar la deuda acumulada. La creciente deuda de Kiev por el gas nos obliga a pasar al sistema de prepagos. La introducción de dicho sistema se propone ya que en los últimos días apareció una tendencia positiva –eso nos alegra– en las negociaciones sobre la amortización de la deuda. En particular el lunes pasado la parte ucraniana canceló el primer tramo de la deuda pagando a Rusia aproximadamente 800 millones de dólares. Lo que les queda es casi 2000 millones de dólares más. Además, en el marco de encuentro trilateral de los ministros de energía de Rusia, Ucrania y de la Unión Europea, que se celebró ayer en Bruselas, nuestros representantes acordaron no suspender los suministros del gas y no recurrir al arbitraje de las instancias judiciales internacionales. Por lo tanto, se puede decir que la situación se está corrigiendo, pero todavía nos queda cierto camino por andar. Hay tendencias positivas y yo espero que la próxima fecha para tomar la decisión definitiva sobre los pagos anticipados sea el 9 de julio. Esperamos que hasta entonces Ucrania cancele la deuda y podamos acordar un nuevo precio, que espero sea más o menos correspondiente al que nos están pagando los países de Europa occidental.

Al mismo tiempo, Ucrania puede abusar de su posición como país de tránsito del gas ruso a Europa. Nosotros estamos orgullosos de nuestra reputación como suministrador seguro de recursos energéticos, pero ustedes recuerdan que ya en 2008/2009 nuestros socios europeos

pasaron serios problemas cuando Ucrania cortó algunos suministros de gas que atravesaban este país. Tenemos previsto que la situación puede complicarse de nuevo y, por eso, en abril pasado, con motivo de la crítica situación en Ucrania, el presidente de Rusia Putin envió a los líderes de los países europeos importadores del gas ruso, una carta advirtiéndoles que la crisis de la deuda por gas acumulada por Ucrania había llegado a una fase crítica, y podría tener consecuencias graves para el suministro de Europa. Por eso Rusia está sumamente interesada en lanzar unas rutas alternativas para garantizar el suministro del gas ruso a Europa. Por ejemplo hoy por hoy existen dos grandes proyectos energéticos bien famosos como el gasoducto Nord Stream que vincula a Rusia y Alemania; y el South Stream, otro proyecto de suministro ruso a Europa previsto para lanzarse en 2015.

Esto es lo que quería comentarles sobre la situación en Ucrania, sobre nuestra visión de lo que está pasando en este país.

También me permití hacer unas breves reflexiones sobre las relaciones bilaterales entre Rusia y Argentina. Voy a darles unos rasgos generales, y si ustedes tienen algunas preguntas, con mucho gusto trataré de responderlas.

América Latina para nosotros es una región muy importante; una región que tiene su propia voz en el mundo contemporáneo, una región que apoya el establecimiento de las nuevas bases del mundo multipolar. Rusia sigue aumentando, después de la desintegración de la Unión Soviética, su presencia diplomática en América Latina. Hoy en día tenemos en la región diez nuevas embajadas y también consulados generales. En América del Sur tenemos embajadas en cada país, menos en Surinam. Y hablando de Argentina, para nosotros este país es uno de los socios más importantes; un socio con el cual tenemos relaciones a nivel estratégico en varias esferas. Mantuvimos durante los últimos años excelentes diálogos políticos y mantenemos contactos políticos a diferentes niveles. Ustedes saben que existe un diálogo permanente entre nuestros jefes de Estado, en forma de conversaciones telefónicas e intercambio de mensajes. La señora presidenta de la Nación Argentina en septiembre pasado estuvo en San Petersburgo participando en la reunión del G-20 y ahí tuvo la posibilidad de conversar varias veces con nuestro presidente, el señor Putin. Existe un contacto permanente a nivel de cancilleres y es una buena tradición. Hace poco el señor Rodríguez Giavarini recordó su viaje a mi país y este intercambio de visitas sigue desarrollándose, aumentando la cooperación bilateral creada en los años pasados.

Decían el miércoles pasado que el canciller Timerman estuvo en Moscú entablando conversaciones con su homólogo, el ministro Lavrov. Además, existe un intenso diálogo parlamentario entre varios ministerios. Para la próxima semana están previstas algunas visitas ministeriales de los funcionarios argentinos a Rusia, incluso para participar en varios foros internacionales.

Hablando de cooperación económico-comercial, en los últimos años aumentamos de manera muy significativa el intercambio entre nuestros países. La cosa suena ridícula: el comercio sigue aumentando pero nadie sabe su monto real. Yo les explico: hay grandes diferencias en los datos estadísticos. La cosa es, por ejemplo, según nuestra estadística, para Rusia el año pasado el intercambio comercial bilateral ruso-argentino superó los 1.500 millones de dólares. La estadística de la AFIP nos da otra cifra: 2.500 millones de dólares e incluso con balance positivo a favor de Rusia. En nuestro caso, el balance positivo es a favor de Argentina. Entonces, no sólo en política, sino que en el comercio también pasan cosas chistosas. Pero eso tiene justificación: muchas mercancías -tanto de Argentina hacia Rusia como de Rusia destinada para Argentina- pasan a través de terceros países. Por ejemplo, mucha fruta argentina pasa por Holanda o los países del Báltico. Para nosotros es importación desde Argentina, según el país de origen; para Argentina, es exportación a Holanda. Algo parecido pasa con mucha mercancía rusa, ante todo, con el combustible diesel que suministramos a Argentina y en muchas ocasiones lo suministramos a través de un tercero. Podemos tomar una cifra promedio, aunque no sea correcto desde el punto de vista estadístico, pero es correcto desde el punto de vista de la no-estadística. El comercio bilateral promedio está alrededor de los 2.000 millones de dólares. Como ya fue mencionado aquí, para Rusia hoy en día la Argentina es el segundo socio comercial en América Latina.

Hay en nuestra agenda varios proyectos concretos relacionados con probables inversiones rusas en la Argentina. Me refiero a proyectos relacionados con las represas. Es un tema muy interesante para nosotros y, según nuestra opinión, tiene gran perspectiva. Además, Rusia tiene gran experiencia de la cooperación con Argentina desde la época soviética. Hace poco he visto una cifra, no sé si es correcta o no, pero creo que tiene su validez, que más o menos el 60% o más del 60% de energía hidroeléctrica producida acá en la Argentina se produce con turbinas o generadores producidos en la Unión Soviética o en Rusia. Por eso creo que muchos saben que el año pasado participamos en la licitación de represas en el sur del país, en las represas Néstor Kirchner y Cepernic.

Perdimos aquella licitación y llegamos a la meta segundos entre los cinco participantes. Así es el mundo de los negocios: siempre que uno gana, otro pierde. Ahora estamos presentando nuestras propuestas para la licitación de la represa Chihuido. Espero que tengamos más suerte en este caso.

Además, hay un gran interés por parte de la Federación de Rusia de participar en desarrollos del sector de energía nuclear en Argentina. Sé que está previsto para el futuro la construcción de nuevos bloques de energía nuclear, y claro que nosotros, si se trata de bloque de agua ligera, vamos a participar en esta licitación.

Otro ejemplo son los yacimientos de cobre en Mendoza. Ya está allí una compañía rusa que demuestra su interés en seguir desarrollando su proyecto de extracción de cobre.

Hay muchos más relacionados con suministros de alguna maquinaria. Recién hace un par de semanas fue firmado en Córdoba un contrato que prevé el suministro de 17 trolebuses para esta ciudad. Recuerdo que en algunas ciudades argentinas todavía caminan trolebuses soviéticos. En Mendoza, en Córdoba, en Rosario, si no me equivoco, y ahora estamos renovando esta cooperación. Otro segmento bilateral es la cooperación técnico-militar. Creo que muchos saben y puede ser que algunos hayan visto, que ya hay en Argentina 2 helicópteros rusos comprados por el Ministerio de Defensa en el año 2011, para apoyar la campaña antártica. Durante los últimos 6 años –excepto en el período de la campaña 2012/2013– los buques rusos apoyaron la campaña antártica en Argentina.

Esos son los ejemplos; hay muchos más. Pero yo creo que es evidencia de que estamos interesados en aumentar nuestra presencia en la Argentina, no solo diplomática, no solo política, sino económica y comercial. Este interés es mutuo. Nosotros tenemos en el plano de mecanismos bilaterales una estructura que se llama Conmixta: “Comisión Mixta Intergubernamental sobre Cooperación Económica Comercial y Científico Técnica”. Esta comisión se reúne habitualmente una vez al año, una vez en Buenos Aires, otra vez en Moscú. Este año su undécima reunión prevista será en Moscú. Todavía no está fijada la fecha concreta, pero se tratará de efectuar esta reunión en septiembre próximo. Además, tenemos otro mecanismo: la Comisión Inter-gubernamental para la Cooperación en la esfera técnico-militar, que es un mecanismo mucho más joven; tuvo tres reuniones, y también sigue funcionando. Así son más o menos las cosas relacionadas con el comercio bilateral.

*Se agradece la colaboración de Belén Balardini en la elaboración de este documento.*

**Victor Koronelli** / Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la Federación Rusa ante la República Argentina desde julio de 2011. Es Graduado de la Universidad Estatal de Moscú M. Lomonosov (1979) y Doctor en Ciencias Geográficas. Ha trabajado en las embajadas de la URSS y la Federación Rusa en Cuba y Chile y se ha desempeñado como Vicedirector del departamento de América Latina de la Cancillería rusa.

**Para citar este artículo:**

Koronelli, Victor. (2014), "La visión rusa sobre la actual coyuntura internacional y los principales temas de las relaciones entre Rusia y Argentina", [en línea], Serie de Artículos y Testimonios, N° 89 Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at89.pdf>